



ARTE

Los contornos de sombra de Pedro Castortega

Mariano Navarro

La serie que ahora presenta Pedro Castortega, titulada *Iniciaciones**, tiene su origen remoto en las pinturas que mostró en la Galería 57 bajo el título de *Reflejos Impropios*, hace ahora aproximadamente seis años.

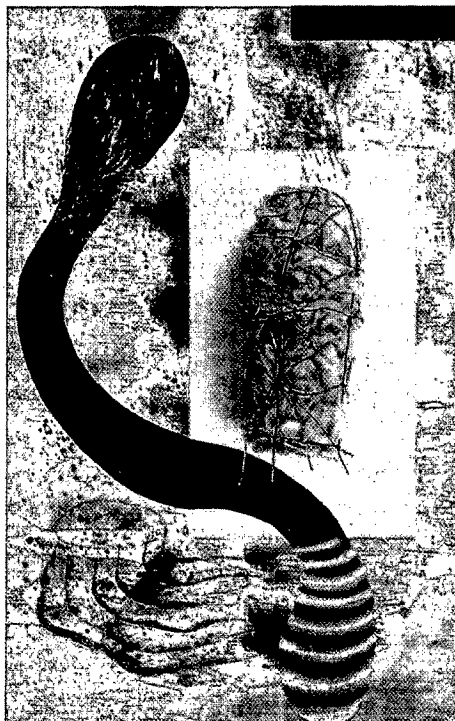
Allí aparece, por primera vez, el motivo de las sombras, que el artista especifica con la inclusión, en la portada y el interior, de una fotografía en la que sobre los peldaños de una escalera iluminada por el sol se desliza o deposita la opacidad de una forma geométrica de origen indescifrable.

Son estas las pinturas más acuosas y fluidas de Castortega, en las que el fondo parece gozar de una vida propia, independiente de las figuras y siluetas que se contraponen a él. permítame que acentúe, más que esa cualidad sombría a la que tanto Bonet en su texto de presentación, como el propio artista han coincidido y abundado en reseñar, el hecho y la importancia de la solidez del contorno. Es lo que tienen de perfil denso lo que los empareja líricamente, a mi juicio, con la intención duchampiana expresada en los *Nueve moldes málicos*.

Son también las pinturas en las que lo orgánico resulta más evidente y convulso. De modo, que los componentes dialécticos que integran la pintura de Castortega resultan aquí insoslayables al proceso mismo de la contemplación. Funcionan, como manifestaba uno de sus títulos, en "La periferia de la mirada".

En *Iniciaciones*, el diálogo entre un perfil o silueta estático y vacío, con una imagen orgánica y con un cuerpo extraño hecho, por así decirlo, con materiales ajenos a la pintura, está llevado a su extremo posible de complejidad y, también, al límite de su crítica de la representación.

Un vínculo mucho más inmediato, en el tiempo y en la esencia, son las serie *Moradas*— fechada entre 1997 y 1998, sobre la que Fernando Castro, su introductor, alertaba genealógicamente conectándola con su interés por la escultura prefigurado



en la serie *De cielos de presa* y, también, con un renovado modo de actuación sobre el *collage*— y *Equivalentes*, en la que, en muchos casos, la superficie de la silueta ha sido construida mediante una trama o malla menos densa y en la que las luces adquieren un papel constructivo descollante.

A mi modo de ver, lo está igualmente con dos de las obras de mayores dimensiones que haya realizado nunca, *Hombre vaciado I y II*, en el que la técnica del *collage* fundamentaba, incluso, la materialidad misma sustentante de los cuadros y contraponía, además, la distinta naturaleza de sus componentes: colchón, madera, pintura, etc.

El primer rasgo que salta a la vista en *Iniciaciones* es la aparición de un nuevo guión combinatorio, basado en este caso, no sólo en la cualidad imaginaria de cada uno de sus componentes, sino también en sus distintos materiales. Por un lado, el artista se sirve de la manipulación digitalizada de

la fotografía de una escultura, obra de él mismo. Si en aquella, en lo real, hay un predominio de sus componentes vitales, la digitalización tiende a reducirlos. Si en aquella es, lógicamente inherente el volumen, por más que Castortega tienda a dotarlo de caracteres aéreos, en la imagen amplificada, resalta su lisura, así como un ararificación de la trama que se diría que la lastra, que la vuelve pesada.

Las siluetas, cuya conexión formal con las obras de series precedentes, ya hemos puntualizado, pierden aquí su papel protagonista y vienen a imbricarse con las imágenes anteriormente descritas para simular el espacio propio del cuadro. De modo tal que la perspectiva, si así pudiera llamarse al efecto producido, procede de una forma plana, de un obstáculo negro, o casi negro, puesto como un icono irreconocible ante los ojos del espectador.

Por último, la materia real del estafío, plegado y desplegado hasta componer una forma geométrica con apariencia de pintada, o bien centellea o bien permanece bajo las tinieblas de un pigmento más negruzco aún que el de los contornos pintados.

A la disgregación de las rotundas formas que conocíamos se agrega ahora, mediante el uso del ordenador y del *collage* una ambigüedad perceptiva: lo que en la realidad tiene volumen (la escultura) aparece aquí en plano, lo que en realidad debería ser plano (fragmentos de color) adquiere volumen. ■

* Se refiere a la exposición que con ese mismo título ha mantenido Pedro Castortega (Piedrabuena, 19) en la Galería Max Estrella, de Madrid, los meses de septiembre y octubre de 1999. Este texto pertenece al catálogo de dicha Exposición.